

## **EL NACIMIENTO DE LA NOVELA EGIPCIA: ANTECEDENTES**

POR Mercedes del Amo Hernández

### **I. Antecedentes.**

#### **Evolución socio-política egipcia desde la Expedición Napoleónica a la Primera Guerra Mundial.**

La expedición napoleónica a Egipto entre 1798 y 1801 señala el comienzo del giro hacia la modernidad por parte de un país, Egipto, que en aquel momento estaba integrado dentro del Imperio Otomano y que padecía de la misma situación de estancamiento que las demás regiones bajo dominio turco.

Aunque sus efectos a corto plazo fueron más bien insignificantes, la introducción de algunas innovaciones y el establecimiento de ciertas instituciones, durante el corto espacio de tiempo que duro la expedición napoleónica, constituyen las bases sobre las que se asientan los hechos de la posterior historia de Egipto.

En primer lugar, la presencia misma del ejército francés, cuya organización y sistemas aparecían netamente superiores a los del ejército turco-circasiano y albanés, instrumento de la dominación turca.

En segundo lugar, las innovaciones introducidas en el campo de la administración, la implantación de la imprenta de caracteres árabes, la fundación del Instituto Egipcio con sus hombres de ciencia, exponentes de los principios motores de la Revolución Francesa, aplicados al estudio de diversas disciplinas relacionadas con el medio egipcio: todo ello supondría, cuando menos, un motivo de curiosidad para sectores poco numerosos, pero políticamente importantes, que fueron los que estuvieron en contacto directo con el francés. Sería también el modelo a seguir por Muḥammad °Alī que gobierna de 1805 a 1848 en nombre del sultán turco, quien sigue siendo la cabeza visible de la comunidad de los creyentes, dentro de la que los subditos egipcios están incardinados en cuanto musulmanes, al tiempo que primera autoridad política del imperio turco. Pero debido a su propia

experiencia, Muḥammad ʿAlī<sup>1</sup> percibe claramente la debilidad del sultán ante la supremacía militar y política de las potencias europeas y se fija un objetivo prioritario: conseguir para sí cada vez mayores parcelas de decisión y la posibilidad de gobernar directamente hasta que en la práctica se convierte en independiente.

Pero para conseguir este fin necesita un ejército moderno, preparado y fuerte, según los modelos francés e inglés y a la consecución de este objetivo subordina todos los demás intereses.

La modernización del ejército conlleva innovaciones en los distintos sectores de la organización administrativa existente:

1ª.- Dentro del propio ejército, compuesto por extranjeros turco-circasianos y albaneses (fracción ésta última a la que pertenece el propio Muḥammad ʿAlī) acostumbrados a toda clase de luchas intestinas por el mando, situación que ha culminado, tras la retirada de los franceses, en un periodo de anarquía del que poco a poco fue emergiendo Muḥammad ʿAlī como figura indiscutible, gracias a sus dotes personales y a su habilidad política.

Tal ejército se muestra proclive al amotinamiento y al pillaje de la población civil, cuando hay dificultades de abastecimiento o de cobro de la soldada. Una de las medidas que Muḥammad ʿAlī tomará es la de dispersar por todo el territorio egipcio a los distintos cuerpos del ejército para evitar los levantamientos. Lo más importante, sin embargo, será la decisión de fundar escuelas militares en diferentes centros de población, dando cabida a elementos nativos egipcios; los efectos generales de esta medida sobre toda la sociedad egipcia no tardarán en manifestarse.

2ª.- Innovaciones en la infraestructura económica del país:

a.- En el campo de la agricultura la actuación de Muḥammad ʿAlī se encamina a suprimir los efectos del *Itizām*, sistema de recaudación de impuestos, según el cual el sultán otorga determinadas zonas agrícolas, a efectos de recaudación, a ciertos recaudadores reclutados entre los mamelucos. Ellos deben ingresar en las arcas del sultán una cuota anual fija y el excedente de lo que puedan obtener en sus respectivas circunscripciones queda en su poder. En la práctica tal sistema supone una propiedad efectiva del recaudador sobre su correspondiente circunscripción; por tanto supone también una imposibilidad de control de las recaudaciones por parte del jedive.

El saneamiento de las finanzas, con vistas a mayor disponibilidad para su política de modernización del ejército, pasaba por la necesi-

---

<sup>1</sup> Cfr. P.J. VATIKIOTIS, *The Modern History of Egypt*. London, 1976, pp. 37-45.

dad de suprimir tal sistema, apoderándose de todas las circunscripciones fiscales. Con el paso del tiempo, fue entregándolas de nuevo, pero esta vez a manos de sus allegados y cortesanos como pago a los servicios prestados, si bien sólo en usufructo. Las dificultades financieras de sus sucesores facilitarían el paso de los usufructuarios a verdaderos propietarios legales, encontrándose aquí el origen del sistema agrícola de los siglos XIX y XX.

b.- En el campo de la industria y de las obras públicas, la labor fundamental de Muḥammad ʿAlī se concreta en lograr el autoabastecimiento de su ejército, por lo que se crean todo tipo de fábricas para la manufactura de armas, barcos, etc.

El cambio producido por la estructura de la propiedad agraria llevó aparejada la expansión del cultivo del algodón y el desarrollo de la industria textil por lo menos hasta los años 1839-1841 en que las campañas militares egipcias hicieron ver a las potencias europeas que una independencia excesiva de Egipto respecto del sultán, así como su despegue económico incipiente, pero con posibilidades, suponían severas trabas para la política occidental en aquella zona del Mediterráneo y constituían una amenaza directa al monopolio textil de Inglaterra.

- 3<sup>a</sup>.— Innovaciones en la estructura educativa del país. El principal elemento nuevo, desencadenante de exigencias posteriores, es la creación de escuelas militares especiales para la formación del ejército en sus distintas ramas y escalafones. Al principio hay en ellas un predominio absoluto del profesorado extranjero, nada conocedor de la lengua árabe o del turco, idioma oficial de la administración egipcia hasta mediados del siglo XIX. Se hace, pues, palpable desde el primer momento la necesidad de formar buenos traductores. Aquí se encuentra el origen de las misiones culturales a Europa, que tan fundamental influencia habrían de ejercer en dos direcciones: sobre la formación de los intelectuales egipcios, puesto que, gracias a ellas, cada vez serían más los egipcios cultivados que tomarían contacto con Europa, sus ideas y sus logros; y sobre el propio medio de expresión (la lengua árabe) que los miembros de esas misiones culturales se veían obligados a adaptar a las nuevas exigencias, a los nuevos conceptos, a los nuevos conocimientos y a las nuevas formas de vida. Cuando ellos vuelvan a Egipto su labor fundamental consistirá en servir de traductores directos al profesorado extranjero de las escuelas militares, por lo que su actividad se desarrollará inicialmente en el campo técnico; y, tras la fundación de la *Madrasat al-ʿAlsun* ("Escuela de Idiomas") en 1835, se dedicará a una mayor gama de tareas traductorales<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Cfr. P. J. VATIKIOTIS, *The Modern History...* pp. 49-73.

Después del reinado de Muḥammad ʿAlī hay un intervalo de algo más de diez años ocupado por los virreinos de ʿAbbās y Saʿīd, durante los cuales es de destacar la paralización, cuando no el desmantelamiento, del proceso de modernización, la concesión definitiva de la construcción del Canal de Suez a Lesseps, y el inicio de una afluencia masiva de extranjeros al país.

Más tarde llega al poder un nieto de Muḥammad ʿAlī, Ismāʿīl, antaño participante de las misiones culturales a Europa y heredero de los mismos objetivos de su abuelo, pero ampliados y bajo distintas circunstancias históricas.

En el terreno cultural, podemos señalar algunas realizaciones cuya influencia se dejará sentir con posterioridad; la organización de las tareas educativas del país bajo las directrices de un Ministerio de Educación, inexistente hasta el momento. El principal cometido de este ministerio es el de establecer una red de escuelas primarias y secundarias por todo Egipto. Para esto se necesita un profesorado nativo, entrenado expresamente en las tareas específicas de impartir enseñanza a base de unas disciplinas modernas. Dicho profesorado no puede ser suministrado por la única institución de enseñanza superior existente: la Universidad de *Al-Azhar*, por lo que se crea una escuela especial, *Dār al-ʿUlūm*, bajo estricto control ministerial.

Al mismo tiempo se produce un establecimiento de europeos en suelo egipcio, establecimiento que supone la creación de escuelas propias, así como escuelas misionales para hacer proselitismo religioso, e incluso, escuelas financiadas por comunidades egipcias a ejemplo de las anteriores.

De todo ello resulta un incremento espectacular del número de egipcios con instrucción primaria, condición en la que se basa otro aspecto de la política cultural de Ismāʿīl: la creación de organizaciones científicas, sociedades culturales, construcción de teatros y bibliotecas, expansión de la prensa, sobre todo en la década de los años 1870 en que una oleada de periodistas siro-libaneses acuden a Egipto, llamados por Ismāʿīl y huyendo de unas condiciones mucho más restrictivas, impuestas por una mayor proximidad de Siria a la capital del Imperio Otomano<sup>3</sup>.

Todas estas actividades, sufragadas con los ingresos del jive y las grandes sumas entregadas al sultán, para conseguir prerrogativas e independencia política, hacen que Ismāʿīl se vea obligado a abandonarse progresivamente en manos de acreedores europeos, tanto oficiales como privados, hasta desembocar en la bancarrota final de los últimos años, que es el pretexto que da lugar a la intervención oficial de las potencias europeas.

<sup>3</sup> A. ABDELMALIK, *Idéologie et renaissance nationale, l' Egypte moderne*. Paris, 1969, pp. 145-164.

Las obras públicas y las mejoras de las comunicaciones iban encaminadas a favorecer la producción agrícola, con el fin de responder a la demanda general por la interrupción del suministro algodonero de las colonias americanas, debida a la Guerra de Secesión, que obligó a los países europeos a abastecerse en otras zonas de producción más cercanas.

Pero estas circunstancias favorables no bastaron para interrumpir la caída de la bancarrota e incluso Ismā'īl se vio obligado a vender a Inglaterra su participación mayoritaria en el Canal, hecho que implicaba en la economía egipcia a las grandes potencias occidentales. El control y gestión de las finanzas egipcias estuvieron durante los últimos años del jeditato de Ismā'īl en manos de superministros europeos que salvaguardaban los intereses de los acreedores occidentales.

El lento proceso del despertar a la cultura y a la organización modernas, experimentado durante los años 1805 a 1879, ha supuesto, sin embargo, el nacimiento de una capa de egipcios-egipcios<sup>4</sup> en los que la adquisición de la cultura ha ido aparejada a la toma de conciencia de los problemas a los que tanto el país como su propia clase social se enfrentaban. A saber: los escalones medios y altos de las organizaciones administrativa y militar se encuentran cerrados para el egipcio, pues la élite turco-circasiana y albanesa, a la que el propio jedive pertenece, bloquea sistemáticamente la posibilidad de ascender a aquellas esferas más directamente implicadas en la economía y las finanzas, y los puestos de responsabilidad son confiados a connacionales de los superministros europeos. Así, pues, con el aumento de personas egipcias preparadas para desempeñar esas mismas funciones y el consiguiente bloqueo de salidas, se genera un descontento que traerá graves consecuencias.

Además, el juego político al que el jedive se ve obligado consiste en procurar aumentar su independencia respecto del sultán, sin caer en una subordinación política excesiva a las potencias europeas y sin hacer demasiadas concesiones a los distintos grupos de presión. Esto desembocará en un toma y daca de alianzas y contraalianzas, de concesiones y privilegios que incrementará entre los beneficiarios de tal política los deseos de una mayor participación en las esferas decisorias del poder.

La institucionalización de una asamblea legislativa en 1886, por ejemplo, no obedece a otras razones que ésta: concesión de una posibilidad de control nominal en la política jedival a cambio de apoyo financiero, pagos anticipados de impuestos, etc. para subvenir a los cuantiosos gastos originados por la modernización.

La llamada Revolución de 'Urabī es la concreción, prematura y desorganizada, de todos esos intereses y sentimientos contradictorios, pero tem-

<sup>4</sup> El término egipcio-egipcio lo contraponemos a los egipcios que pertenecen a la aristocracia turco-circasiana o albanesa.

poralmente unificados en un difuso despertar nacionalista. Constituye el aglutinamiento en torno al sector egipcio del ejército de las capas beneficiadas indirectamente de la política de modernización, es decir, el Tercer Estado, según terminología de Hasan Riad<sup>5</sup>.

El Tercer Estado, formado por comerciantes, pequeños funcionarios, artesanos y la capa de pequeños propietarios de tierra, reaccionó frente al peligro colonialista. "Herederó de la cultura tradicional auténtica, consideró la colonización como un auténtico germen de destrucción de los valores de la civilización que él había creado. También experimentó muy intensamente, las ruinosas consecuencias de la competencia de las mercancías importadas, que los colonos hacían circular en el mercado interior. Al rechazar por estas razones la dominación europea, decepcionado por el jédive y la aristocracia turca, el Tercer Estado se vió obligado a reconsiderar seriamente la situación y sus implicaciones. El Renacimiento que promovió a partir de 1890, es realmente impresionante;... fue capaz de provocar el despertar de la lengua, la literatura y el espíritu crítico. Su intento renovador se saldó finalmente con un fracaso... Quizá haya que atribuir este fracaso a la brutalidad del choque, para el cual no estaban preparadas las élites egipcias. El drama del renacimiento árabe consistió en que no se gestó en una maduración de siglos en el seno de la sociedad, como ocurrió en el Renacimiento europeo, sino que se debió a una brutal toma de conciencia frente al peligro exterior"<sup>6</sup>.

Con la derrota de Tell al-Kabir fue abortada la revolución iniciada por el Tercer Estado, al ser destruidos los ejércitos mandados por 'Urabí. El Tercer Estado, liquidado políticamente, se sumió en un derrotismo y en una ofuscada oposición a todo lo moderno<sup>7</sup>.

Una vez más, como en 1841 con Muḥammad 'Alí, una evolución de los acontecimientos, juzgada nada favorable para los intereses de las potencias occidentales que por esas fechas intentaban hacer un primer reparto de las zonas de influencia, dentro de la primera etapa del imperialismo, produce la respuesta automática de una de ellas, con la tácita aprobación de las demás: la ocupación de Egipto.

La excusa es la salvaguardia de los intereses británicos y europeos en general, ante los posibles intentos nacionalistas de 'Urabí y sus colaboradores. Pero las razones últimas se encuentran en la voluntad de Inglaterra de covertir Egipto en un campo de cultivo del algodón en beneficio de su industria textil y asegurarse el control de la única vía de acceso rápida hacia la India y el Extremo-Oriente.

<sup>5</sup> En su obra *Egipto, fenómeno actual*. Barcelona, 1965.

<sup>6</sup> H. RIAD, *Egipto, fenómeno actual*, pp. 236-237.

<sup>7</sup> H. RIAD, *Egipto, fenómeno actual*, p. 237.

La inserción de Egipto dentro del sistema imperialista finisecular supone una dependencia completa respecto del propio desarrollo de la metrópoli. En este primer periodo de la ocupación, coincidente en líneas generales con la época de madurez de tal sistema en los países europeos que lo han originado, la inserción egipcia supone unas ventajas iniciales, materializadas en la reducción de la deuda nacional egipcia, objetivo prioritario de la administración británica desde el primer momento. El montante abrumador de esa deuda ofrece un grave peligro para la presencia británica en la zona, si los demás poderes europeos acreedores juzgan necesaria también su presencia en Egipto.

La política británica en Egipto es, pues, consecuencia lógica de ese primer objetivo. El país necesita una severa administración bien organizada y una reducción importante del presupuesto anual. A ello se debe la nula atención prestada por los británicos al aspecto educativo, conformándose con los niveles ya alcanzados en los últimos años de *Ismā'īl*. Los cargos de responsabilidad y de control son desempeñados por súbditos ingleses o de otras nacionalidades europeas, por lo que las necesidades administrativas no sufren cambios cualitativos suficientes para exigir una adecuación más explícitamente diversificada de las estructuras educativas. Por otra parte, se suspenden las misiones culturales a Europa y se cierran las escuelas superiores, a la vez que en los niveles bajos de la enseñanza se favorece el predominio de las enseñanzas técnicas y de los idiomas europeos, con la consiguiente creación de un funcionariado de baja formación cultural y desgajado de su propias tradiciones<sup>8</sup>.

### **El desarrollo de la intelectualidad egipcia.**

El periodo abarcado en este apartado cuenta con la presencia clara y contrapuesta de las fuerzas políticas implicadas en la realidad egipcia y su evolución a lo largo del último cuarto del siglo XIX y todo el siglo XX. La estructura del poder, tal y como se presenta en la última parte del siglo XIX, se concreta en cuatro polos:

- 1º.- La dinastía de Muḥammad 'Alī, aristocracia militar extranjera en el país que gobierna, prácticamente independiente de Turquía, necesita de una política constante de alianzas y contraalianzas con los distintos sectores partícipes del poder a niveles centrales o locales y con los grupos sociales diferenciados por la propia dinámica de modernización que ha implantado.
- 2º.- El sultán otomano, soberano de derecho sobre Egipto y cabeza visible de la comunidad de los creyentes musulmanes. La progresiva debilita-

---

<sup>8</sup> Cfr. A. ABDELMALEK, *Idéologie et renaissance...*, pp. 337-369.

ción de su poder ante los poderes europeos hace que fuera abandonando cada vez mayores parcelas de responsabilidad en manos de sus jedives egipcios, pero debido a su propia significación como símbolo hace posible el aglutinamiento de las regiones que forman tan vasto imperio.

3º.- Los poderes europeos, cuya intervención directa es un grado más dentro de la línea evolutiva seguida desde la invasión napoleónica. La ocupación británica supone la personificación y la imposición brutal de lo extranjero frente a lo egipcio, de lo cristiano frente a lo musulmán, de lo occidental frente a lo oriental, facetas de una sola realidad: el colonialismo.

4º.- La propia sociedad egipcia, cuyas capas sociales están llamadas a entrar en el cuádruple juego político y a reaccionar frente a uno u otro factor según los intereses concretos a defender. Esta última fuerza es fundamental en el nacimiento de la novela egipcia, pues la literatura que va a producir no es más que una respuesta a este entramado de metas contrapuestas.

Las misiones culturales, la labor traductora y la expansión educativa contribuían a formar cada vez mayor número de personas cualificadas para desempeñar funciones que, sin embargo, les estaban sistemáticamente vedadas por la presencia masiva de europeos, que dominaban el aparato económico en sus sectores comercial e industrial, y de forasteros provenientes de otras regiones del Imperio Otomano que dominaban el aparato político, militar y económico en su sector agrícola.

La presencia militar británica supone un desconcierto inicial entre los protagonistas de los sucesos inmediatamente anteriores a la intervención, entre otras cosas, porque hubieron de exiliarse del país, generalmente a Europa. Hasta la época de Ismā'īl, los grupos educados en contacto con Europa utilizan su mayor o menor familiaridad con lenguas y culturas europeas, a fin de adaptar los métodos y técnicas occidentales a distintos aspectos de la realidad egipcia, severamente controlados por la dinastía en el poder y sin que se plantee ningún problema de conflicto en relación con la religión islámica. Por otra parte, se trata de grupos foráneos al servicio directo del jedive, por lo que su actuación rara vez interfiere en el modelo educativo imperante para la mayoría de la población: el sistema tradicional de *kuttāb* locales, dedicadas a la transmisión de técnicas y métodos tradicionales de aprendizaje, y en el vértice del sistema la Universidad de *Al-Azhar*, eje principal de la oposición a las reformas educativas emprendidas bajo Ismā'īl, cuando vea amenazada su hegemonía<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> P.J. VATIKIOTIS, *The modern history...* pp. 123-125.

Con la Revuelta de ‘Urabī toma cuerpo la primera expresión nacionalista, difusa, no cimentada en principios sistemáticos de actuación política, sino más bien preocupada por el desbloqueo de los canales de acceso a la participación. La presencia europea hasta entonces, aunque fundamentalmente en el terreno económico, no había supuesto un deterioro grave de la imagen del estado: existía un jedive no egipcio, pero musulmán y representante del poder otomano, que aseguraba en último término el lazo de cohesión con el resto de la comunidad musulmana frente al difuso peligro occidental.

Ahora bien, la presencia directa del ocupante supone que ese peligro difuso se ha encarnado en la Gran Bretaña, que la debilidad del imperio impide abrigar esperanzas de una enérgica reacción por parte de la “Sublime Puerta” y que, por tanto, el horizonte de protagonismo que las capas aglutinadas en torno a ‘Urabī deseaban, se ha cerrado definitivamente.

Por tanto, la ocupación supone la necesidad de un planteamiento nuevo de la interacción oriente-occidente. Los resultados de ese planteamiento, las mismas etapas que quemen los intelectuales egipcios para alumbrar la nueva perspectiva, los cambios que hayan de introducir en la situación según las líneas que vaya marcando la metrópoli serán la clave del nacimiento y evolución del género novelístico en Egipto.

Tras los primeros años de estupor y desintegración, debidos al exilio de las principales figuras, la respuesta egipcia a la ocupación británica se va a estructurar en torno a diferentes polos de atracción. Parece claro que la situación favorecida por la presencia británica es la de las clases propietarias de tierras, que coinciden con los miembros de la aristocracia militar turco-circasiana, que había obtenido la propiedad legal de su posesiones muy recientemente, gracias a las dificultades financieras de jedive Ismā‘īl. Estas clases se mostrarán desde el principio favorables a la intervención, toda vez que para ellas la revuelta de ‘Urabī era un peligro fácilmente discernible.

Con el paso de los años y a medida que la situación financiera fue mejorando, gracias tanto a las mejoras administrativas y a las restricciones presupuestarias, como a la política de la extensión del regadío y adecuación de las comunicaciones para el transporte del algodón, los beneficios se fueron extendiendo a una serie de propietarios medios que, a partir de la primera década del siglo XX, se van a convertir en protagonistas indiscutibles de la situación general. De estas familias que dominan la escena política a nivel local y que pueden enviar a sus hijos a estudiar a El Cairo y a París, surgirán las generaciones protagonistas de la evolución egipcia desde ahora hasta la ascensión de Násér, sobre todo desde la Revolución de 1919, de

donde surgirá el liberalismo egipcio, que tanta influencia tiene en la aparición del nacionalismo y su definición a través de las distintas vías del expresión.

La reacción ante la presencia británica por parte de la esfera religiosa de los ulemas y *šayys* se va a ir diferenciando desde el primer momento en torno a dos polos de atracción: el primero responde a un tradicionalismo a ultranza y el segundo a un movimiento de vuelta a las fuentes de la religión islámica, con el fin de buscar las causas de la debilidad de los musulmanes y, a partir de ahí, poder incorporar los avances occidentales armónicamente a los principios inmutables.

El sector tradicionalista viene conformado por aquellos grupos sociales que operaban en núcleos económicos poco influenciados por el colonialismo europeo y por las generaciones de alumnos del sistema educativo tradicional. Su respuesta no es otra que encerrarse en un tradicionalismo ineficaz y destructivo, aferrado a la idea de Islam, cuya cabeza visible, el sultán, es el único que puede salvar la comunidad musulmana frente al invasor cristiano.

En el segundo polo se concentran aquellos líderes urabistas que, enfrentados primeramente al exilio -durante el cual entran en contacto con la cultura europea- y a un retorno con condiciones, después, se van a plantear el tipo de actividad a desarrollar, replegándose a una aceptación de la ocupación y a una colaboración en aspectos educativos y de reformismo religioso, con vistas a un planteamiento más realista y eficaz ante la ocupación.

En efecto, el control de los sectores político-administrativos y económicos por parte de los británicos, sólo dejaba una pequeña esfera de actividad a las capas egipcias. Al mismo tiempo, las evidentes mejoras y logros de la administración británica en la época de máximo rendimiento económico del sistema implantado, hacen que se extienda un cierto optimismo respecto de la ocupación. Esta va a ser la vía que va a predominar ya desde 1892 entre las capas educadas egipcias, personalizadas en Muḥammad ʿAbduh y su pensamiento: el Fundamentalismo Islámico<sup>10</sup>.

Puesto que la preponderancia europea es evidente, habrá que volver a las fuentes mismas del Islam, para ver en que se ha sido infiel a lo largo de la historia, pues la civilización islámica en su época de esplendor fue superior a la cristiana. Habrá que buscar la esencia misma del Islam, aferrarse a ella para poder adaptarse a las exigencias modernas sin problemas. Esta labor habrá de realizarse mediante un programa de reformas educativas graduales. La ocupación británica es un mal menor e incluso un bien que garantiza la estabilidad general mientras se van consiguiendo esos objetivos

<sup>10</sup> Cfr. A. HOURANI, *Arabic Thought in the Liberal Age (1798-1939)*, London, 1970. pp. 130-160.

de reforma. Ahora bien, la ocupación deberá concluir cuando, una vez sentadas las bases, un gobierno egipcio pueda asumir la continuidad de la política modernizadora en lo económico, pero islámica en su inspiración.

Esta vía tiene su esplendor durante la vida de su inspirador, Muḥammad ʿAbduh, nombrado gran Muftī de Egipto con la oposición de *Al-Azhar*, por el Consul-Agente británico. Para la fecha de su muerte (1905) la evolución de los acontecimientos se ha dirigido hacia una mayor activación de las posturas enfrentadas, ya que el nuevo jedive ʿAbbās II, había inaugurado su mandato apartándose de la tutela inglesa e iniciando un giro hacia el sultán, con lo que los sectores más tradicionalistas se habían aunado en torno a él, con un programa de exigencias, la primera de las cuales era la evacuación de las tropas británicas.

Es, por tanto, lógico que los ingleses apoyaran la vía del Fundamentalismo Islámico, pues no cuestionaba de forma inmediata su presencia en suelo egipcio. Por otra parte, supone un compromiso entre lo islámico y lo occidental, con lo que inserción egipcia en el sistema de la metrópoli quedaba garantizada. Además, esta vía posibilita el acoplamiento de las capas de grandes propietarios y terratenientes medios dentro de la situación de ocupación, propietarios que dominan la esfera más importante del aparato del poder. No es de extrañar que, a partir de este método, se vayan desarrollando las distintas políticas de modernización de costumbres y de usos, hasta que en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial comiencen a desgajarse de su tronco común, por un lado el Liberalismo Laico de Luṭfī al-Sayyid y los que se reúnen en torno al periódico *Al-Īarīda*, y por el otro el integrismo tradicionalista del grupo *Al-Manār*, con Rašīd Riḍā al frente<sup>11</sup>.

Durante los últimos años del siglo XIX y primeros del XX la situación se caracteriza por una creciente oposición a la ocupación británica por parte de los grupos tradicionalistas, aglutinados en torno a dos figuras como ʿAlī Yūsuf, pro-jedive, y Muḥammad Kāmil, proturco y panislámico<sup>12</sup>.

Las tendencias del juego son fiel reflejo de la cuádruple división de la estructura de poder, pues desde 1892 el jedive busca desprenderse de una excesiva tutela respecto a los ingleses y apoya a personajes y periódicos que difundan su causa. Al mismo tiempo, los partidarios de un imperio otomano fuerte, que rechaza al europeo en su avance, luchan por la causa del sultán en Egipto.

Los británicos, además de apoyarse en los partidarios del Fundamentalismo Islámico, lo hacen en el grupo de siro-libaneses, que controlan la

<sup>11</sup> Cfr. A. HOURANI, *Arabic Thought*.. pp. 161-192.

<sup>12</sup> Cfr. P.J. VATIKIOTIS, *The Modern History*... pp. 191-203.

mayor parte de la prensa. Su condición de cristianos y la alineación en favor del ocupante coadyuvarán a una mayor delimitación de la dicotomía oriente-occidente, islam-cristianismo, tradicionalismo-modernismo.

Esta es pues, en líneas generales, la situación de Egipto a comienzos del presente siglo y bajo estas coordenadas surgirá un nuevo género en la literatura egipcia: la novela.

### Antecedentes literarios de la novela egipcia.

Hemos pretendido presentar el desarrollo, a lo largo del siglo XIX y primeros años del XX de aquellos factores de la sociedad egipcia que juzgamos necesarios para seguir la evolución de la novela desde sus orígenes.

Hacemos abstracción del problema planteado por la presencia o no, dentro de la literatura árabe anterior, de elementos narrativos autóctonos que hubieran podido significar un núcleo, a partir del cual se hubiera dado la gradual evolución hacia el género novela, con absoluta independencia de la que se llevó a cabo en las literaturas europeas<sup>13</sup>. Esos elementos narrativos existían sin duda, pero la novela árabe surge por traducción, adaptación e imitación de la novela europea decimonónica. Incluso la utilización de la *maqāma*, a finales del siglo XIX y primeros años del XX, como posible género sustituto de la novela, podría deberse a una reacción más, a nivel literario, contra lo occidental; y ello si aceptamos una posible utilización de la *maqāma* en contrapartida a la novela, pues es también un hecho que este género no ha dejado de utilizarse a todo lo largo del siglo XIX dentro del contexto general de la literatura egipcia del momento.

Si la novela es, ante todo, literatura y como tal supone la utilización del lenguaje, es evidente que los avatares de la propia lengua árabe en su evolución son de suma importancia para el nacimiento y desarrollo de aquella. A lo largo del siglo XIX podemos distinguir dos elementos, cuya importancia en la formación del árabe moderno son vitales: las traducciones y la expansión de la prensa.

La política de Muḥammad ʿAlī iba encaminada a un único fin: el de que las misiones culturales y la formación de traductores facilitase la utilización, en lengua árabe, de aquellas obras técnicas juzgadas imprescindibles para la tarea de modernización del ejército, o incluso, la traducción simultánea de las clases impartidas por profesores europeos. El carácter técnico de las traducciones ejerce un dominio absoluto hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX. Esta labor traductora supone un impresionante esfuerzo de adaptación del idioma a conceptos y expresiones to-

<sup>13</sup> Ch. VIAL, en *Contributions a l'étude du roman et la nouvelle en Egypte de origines à 1960*. ROMM, 4 (1967) 133-174, dedica algunos comentarios a "los elementos narrativos del patrimonio árabe" pp. 133-137. Para mayor amplitud cfr. Mūsā SALAYMA, *Al-adab al-qīṣaṣī ʿind al-ʿarab* Beirut, 1969.

talmente extrañas a las situaciones idiomáticas normales de las que hasta ahora la lengua árabe ha sido vehículo.

El segundo elemento determinante en la aparición de la novela es la expansión de la prensa en lengua árabe. Napoleón había llevado la imprenta a Egipto y desde 1819 funcionaba la imprenta de Bulāq en El Cairo, como Imprenta Nacional. Pero la expansión de la prensa árabe es al mismo tiempo causa y efecto de una serie de factores que comienzan a estar presentes en la vida egipcia de forma trascendental en la década de 1870, coincidiendo con los últimos años de jefivato de Ismāʿīl.

Su política europeizante y, sobre todo, sus reformas educativas han comenzado ya a dar su frutos, mensurables en el número de personas ilustradas y en la diversificación de las funciones sociales, al tiempo que se han ido delimitando de forma clara las esferas de poder entre el sultán, el jedive y las potencias europeas. La diversificación social y política supone también la diversificación de los medios de presión en lucha por el poder. Y así, Ismāʿīl protegerá a la prensa como vehículo de propaganda de su línea política, sus intereses y su opción.

A esa objetiva necesidad de la prensa por parte de las distintas opciones a nivel local, se suma la oportunidad histórica que supone el que los hombres de letras de Siria y Líbano, en su mayoría cristianos, se vean obligados a emigrar en busca de mejores horizontes para su propia actividad. Y así, la proximidad a la capital del imperio otomano conlleva mayor control, mientras que en Egipto la práctica autonomía conseguida por los jedives respecto del sultán y la política modernizadora emprendida aportan unas condiciones más favorables al desarrollo de actividades que sólo ellos pueden ofrecer, gracias a su mayor y más continuado contacto con la civilización europea, potenciado al máximo por traducciones de novelas occidentales, publicadas con la periodicidad propia del soporte en el que aparecen. Mas estos dos factores no se pueden asimilar entre sí, pues la traducción que consume la prensa adolece de unas características especiales, como son la rapidez y el ciclo implacable impuesto por la propia naturaleza del medio, condiciones de trabajo que no se dan en las traducciones técnicas, donde la precisión conceptual, la pureza de los términos empleados y la corrección misma de la tarea son indispensables.

Sólo nos encontramos con la traducción de una obra europea de ficción que pueda considerarse anterior al momento en que los siro-libaneses comienzan a hacer uso masivo de las traducciones de obras europeas en sus diarios y revistas. Es la que hace al-Ṭahṭāwī de la obra de Felenón, *Les aventures de Télémaque*, bajo el título *Mawāqīʿ al-aṭāk fi mawāqīʿ Talimāk* ("Las posiciones de las esferas celestiales en relación con las aventuras de Telémaco"), apareciendo en Beirut en 1868, aunque la traducción sí

data de los primeros años de la década de 1850<sup>14</sup>. Otra obra traducida tempranamente es *Pablo y Virginia* de Bernardin de Saint-Pierre, bajo el título *Al-Amānī wa-l-minna fī ḥadīṭ Qabū wa-Ward Yanna* (“La expectación y benevolencia en el relato de Qabūl y Ward Yanna”) aparecida, según Gibb<sup>15</sup> entre 1879 y 1892.

En esas fechas ya hay publicaciones que se proponen presentar a sus lectores novelas traducidas, que van apareciendo por entregas en sucesivos números de la misma revista. Tal es el caso de *Al-Ahrām*, de los hermanos Taqla, quienes, según Ṭāhā Badr<sup>16</sup> adopta el sistema en 1886, o de *Al-Hilāl*, de Zaydān, que lo hace desde su fundación en 1882. La fórmula es aceptada no sin reticencias, como demuestra el caso de la revista *al-Muqatafaʿ* (1892), de Nimr y Ṣarrūf, quienes se prohíben dar cabida a tales lecturas y, sin embargo, en 1896 ya regalaban un ejemplar de la novela *Corazón de León* a aquellos lectores que pagasen en enero de ese año su suscripción<sup>17</sup>.

Pero este cuadro ofrecido por la actividad editorial, en el que la masiva utilización de obras europeas traducidas es ya un hecho definitivamente implantado, oculta algunos datos objetivamente importantes para el desarrollo de la novela en Egipto. Se puede establecer un orden cronológico, según el cual los primeros en utilizar la traducción de novelas europeas son los hombres de la prensa venidos de Siria y Líbano, en su mayoría cristianos de la comunidad maronita, que llevan ya varias décadas en contacto directo con los franceses asentados en su país, además de la tradicional comunión con Roma, gracias a los vínculos religiosos.

En el plano lingüístico, su conocimiento del árabe es sólo muy reciente, tratándose de una lengua aprendida y no materna. Aceptados en Egipto, por las razones anteriormente indicadas, su actividad es nueva para las capas autóctonas tradicionales; pero, además, esa actividad sólo puede desarrollarse en la medida en que se acepte el poder establecido, si es que su misma condición no deriva de su voluntad explícita de apoyar la prensa comprometida con su política. Tal es la razón de que, con la ocupación inglesa, el dominio de los siro-libaneses en dicho sector se convierta en exclusivo, sobre todo en las dos primeras décadas de la ocupación.

<sup>14</sup> Cfr. M.I. MOOSA, *The development of Modern Arabic Fiction*, IQ, 13 (1969) pp. 140-167, sobre todo pp. 146-149.

<sup>15</sup> H.A.R. GIBB, *Studies in Contemporary Arabic Literature, IV.- The Egyptian Novel*. BSOS, VII, (1933) pp. 1-22. Sobre todo 2-3.

<sup>16</sup> En *Ṭaṭawwr al-rimāya al-ʿarabiyya-l-ḥadīṭa fī Miṣr (1870-1938)*, p. 120. Cfr. esta misma obra para una visión más detallada de las traducciones literarias y de la prensa como vehículo de introducción de la novela en Egipto, sobre todo pp. 120-136.

<sup>17</sup> Cfr. Ch. VIAL, *Contribution a l'étude du roman et de la nouvelle en Egypte des origines a 1960*. ROMM, 4 (1967) 133-174, sobre todo 137-138.

La imagen que estos hombres de la prensa ofrecen va unida a su condición de portavoces de la cultura y las formas de vida del ocupante, y también a su propia condición de cristianos en un país de absoluta mayoría musulmana. Vemos trasplantada a este campo concreto la dicotomía oriente-occidente e Islam-Cristianismo; y aquí más todavía, por cuanto a través de la prensa es como se materializa la discusión y los planteamientos de la controversia.

Por lo que antecede, resulta lógica la reacción negativa, por parte de los sectores tradicionales, ante el hecho de que se introduzca la novela europea por medio de traducciones publicadas periódicamente en las revistas de los siro-libaneses.

Se trata de un género occidental y según sean las reacciones de los distintos grupos frente a lo occidental, así lo será también ante la novela. Esta reacción, se basa sobre todo, en que la lengua árabe utilizada es totalmente diferente a la clásica, que la publicación de tales novelas sólo se hace con fines lucrativos y que en ellas se presentan siempre hechos y dichos normalmente rechazables para un musulmán<sup>18</sup>.

Es evidente que esta crítica anida entre los sectores más tradicionales de las jerarquías religiosas, pero su influencia debió de extenderse considerablemente, pues todavía Haykal, cuando publique bajo seudónimo su *Zaynab*, obedecerá a razones de este tipo. Algunos autores señalan incluso que el menosprecio hacia la novela se adentra bastante más en nuestro siglo, pudiendo considerarse la floración de la misma en la década de los años 1930, debida a la pluma de escritores ya bien curtidos en otros quehaceres literarios, como un intento definitivo de entronización de la novela en la literatura árabe.

La propia posición de Muḥammad ʿAbduh en este campo es también fundamental, toda vez que ya en 1881, en el número de *Al-Ahrām* correspondiente al 11 de mayo, señala la decidida inclinación que muestran los lectores por las novelas<sup>19</sup>. Utilizar la novela, sacándola de su frivolidad para darle un contenido didáctico y reformista, conforme a la doctrina que él predica será una conclusión válida para las personas de su círculo, que son casi todos los intelectuales que ocuparán en el futuro puestos claves de la vida egipcia hasta bien entrado el siglo XX.

Su idea de la revitalización del árabe clásico, en contraposición a otras posturas despreciativas del mismo, está también relacionada con el empeño de determinadas personalidades de finales de siglo por revitalizar la *maqāma*, a la que se considera como posible sustituto autóctono de la no-

<sup>18</sup> Cfr. M.I. MOOSA, *The development of Modern Arabic Fiction*, IQ, 13 (1969) 140-167, sobre todo 162-165.

<sup>19</sup> Cfr. Ch. VIAL, *Contributions...* p. 140.

vela, que no desmerece en absoluto de ella e incluso la supera en calidad idiomática.

No se podía decir cuando aparece esa voluntad expresa, puesto que la *maqāma*, como género tradicional de la literatura árabe, se ha visto presente de forma regular a lo largo de todo el siglo XIX. Ejemplos claros de ello son Aḥmad Fāris al-Sidyāq con su *Al-Sāq ʿalā al-Sāq fī mā huwa al-fāryāq*<sup>20</sup> o las de ʿAlī Mubārak *ʿAlam al-Dīn*<sup>21</sup>.

En la personalidad de estos autores que intentan revitalizar la *maqāma* no podemos disociar la actividad literaria de su vivencia concreta de la problemática egipcia de la época; y afirmar tajantemente que la utilización de la *maqāma* es pura y simplemente nostalgia del pasado, sería olvidar que estuvieron inmersos en la tarea de modernización o en oposición a ella. De tal forma es así, que escribieron sus obras como la expresión de su inquietud social, y en tal sentido no se puede decir que sean un mero epígono de la tradición de este género, porque es precisamente su utilización con contenido de crítica social y de costumbres, sobre todo en la obra más importante, el *Ḥadīṯ ʿIsā Ibn Hiṣam*, de Muḥammad al-Muwayliḥī, lo que va a incidir en la aceptación del género *maqāma* como paso previo o no a la novela por parte de la crítica<sup>22</sup>.

*Maqāmat* y las obras traducidas de lengua europeas se publican en la prensa de forma seriada, y para el público lector la diferenciación es sólo del lenguaje empleado, pero no de estructura formal. Unas y otras contribuyen a ir acumulando una amalgama de experiencias útiles tanto para los lectores como para los futuros autores. De hecho, en la base de la expansión de la prensa, en mano de los siro-libaneses primero, y de los egipcios después, está el aumento del público semiilustrado, proveniente de las escuelas primarias o secundarias, con una formación ni totalmente clásica, ni moderna por completo, característica del sistema educativo implantado por los británicos. Pero este aumento no es lo suficiente importante, ya que se puede cifrar el analfabetismo en un 91% para 1882 y en 91,3% en 1917<sup>23</sup>, cifras que muy bien pueden explicar las dificultades de la aparición y desarrollo de la novela en suelo egipcio. El pequeñísimo sector de la población egipcia capacitado para leer, está además dividido política y educacionalmente.

<sup>20</sup> J. STETKĚVYCH, *Problemas y aspectos de la moderna prosa árabe*. RIEI, XI-XII (1963-64), 197-199.

<sup>21</sup> Cfr. M.I. MOOSA, *The development...* pp. 152-155.

<sup>22</sup> A. ABDELMALEK, en *Idéologie et renaissance*, pp. 324-331 se plantea el origen de la novela egipcia y llega a la conclusión de que la novela en tanto que género literario hace su aparición en un contexto socio-histórico idéntico al de las literaturas europeas, a saber: el fin de la época de transición del feudalismo al capitalismo. Es, pues, en la época de Ismāʿīl cuando se puede esperar ver sus primicias, y no sólo en 1905 con la obra de al-Muwayliḥī

<sup>23</sup> Cfr. A. ABDELMALEK, *Idéologie et renaissance*, p. 353.

La ocupación británica con su política favorece la aparición de un público lector de revistas y publicaciones que ofrezcan pasatiempo fácil en una lengua clara y sin florituras; a ese público se dirigen las traducciones seriadadas de los siro-libaneses. La finalidad primordial es la de distraer y la labor de los traductores supone un medio de vida fácil y sin complicaciones, regido por el ciclo incansable de la periodicidad, que obliga a un trabajo descuidado, sin revisar, eligiendo temas de segunda fila, poco o nada conocidos, que no pongan ni al traductor ni al editor en graves problemas ideológicos.

En este marco se puede juzgar la calidad de las traducciones y abundar en el anecdotario de obras traducidas, cuyo título y personajes egipcianizados pocas veces tienen algo que ver con la obra original<sup>24</sup>.

Al predominio inicial de los siro-libaneses sucede una situación en la que la diversificación de respuestas a la ocupación y al panorama político general lleva a una clarificación del estado de la prensa. Entonces aparecen órganos periodísticos apoyados por los jedives, proclamando el panislamismo en contra de los británicos e incluso la política reformista de Muḥammad ʿAbduh. Tal es el caso de *Al-Muʿayyad*, de ʿAlī Yūsuf, que desde 1890 se convierte en el principal portavoz del nacionalismo panislámico y en la principal escuela de práctica periodística para una serie de autores egipcios adscritos al tradicionalismo más exacerbado, que desde estas fechas ya van a contrarrestar el predominio casi absoluto de los siro-libaneses.

Nuevamente vemos establecida en el campo de la prensa la dicotomía política; pero de este cuadro dicotómico a lo largo de los primeros quince años del siglo XX se van a desgajar una serie de figuras literarias que establecerán un puente entre ambos extremos, figuras a las que se deben los más importantes logros en el terreno de la novela de su época: Zaydān y Al-Manfalūṭī, sobre todo.

La labor de Zaydān, previa a la de Al-Manfalūṭī, supone un primer fruto de las ideas y de las inquietudes de Muḥammad ʿAbduh, por cuanto que Zaydān emprende la ingente tarea de novelar, según los modelos europeos de novela histórica, la historia de los árabes. Y esta tarea la realiza incansablemente en su revista *Al-Hilāl* desde 1892, publicando de forma seriada un conjunto de novelas, veintidós en total, entre 1889 y 1914.

La obra y la figura de Zaydān<sup>25</sup> no son demasiado tenidas en cuenta por la crítica, y su nombre ha quedado ligado a una tendencia, -la novela his-

<sup>24</sup> Cfr. H. PÉRÈS, *Le roman, le conte et la nouvelle dans la littérature arabe moderne*. AIEO, III, (1937), 266-337.

<sup>25</sup> Cfr. T. BADR, *Tatawwur al-riwāya al-ʿarabiyya al-ḥadīṭa fi Miṣr (1870-1938)*. El Cairo, 1968. pp. 90-108 y H. PÉRÈS, *Le roman historique dans la littérature arabe*. AIEO, XV (1957), 5-39.

tórica-, que tuvo un primer auge, pero con el paso del tiempo y con la conquista de nuevas formas de expresión, se fue quedando relegada a un incómodo lugar dentro de la literatura árabe. En la etapa de las traducciones e imitaciones de la novela europea romántica, uno de los principales temas que se imitan es el histórico, como búsqueda de lo exótico y lejano, y por esto se satura el panorama de la novela egipcia de obras de este tipo, originando una cierta identificación de la novela histórica con la novela de segunda clase, que imita sin discriminación lo occidental y que es, por tanto, digna de abandono cuando los autores se sienten capaces de dominar el género.

En cualquier caso, las novelas históricas de Zaydān suponen un paso más en la adaptación del género a la literatura árabe, y aunque un estudio detallado de sus obras descubriría grandes fallos, sirven a una función didáctica bien definida y se convierten en un ejemplo manifiesto de la superación de la dicotomía imperante en los últimos años del siglo XIX.

Al-Manfalūṭī<sup>26</sup>, llorando la partida de la mayoría de los siro-libaneses, que de nuevo vuelven a su tierra a mediados de la primera década del presente siglo, nos sirve de engarce con la figura de Zaydān.

Al-Manfalūṭī era musulmán tradicionalista, formado en *Al-Azhar*, desconocedor absoluto de idiomas europeos y, sin embargo, ha pasado a la historia de la literatura egipcia como uno de los principales forjadores del idioma literario árabe moderno a través de sus adaptaciones, que no traducciones, de cuentos y novelas europeas. Su estilo se convirtió irremediablemente en el punto de referencia para los escritores jóvenes, influyendo directamente sobre aquellos maestros de la generación posterior que darían gran parte de las nuevas directrices por las que debería regirse la evolución del lenguaje literario o emplear en la novela. Su actividad literaria predomina en la novela durante los primeros veinte años de este siglo y, aunque sus temas y sus propias ideas eran la antítesis de la generación posterior, ésta no pudo por menos de partir del punto de referencia en que Al-Manfalūṭī había dejado la prosa árabe<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> H. PÉRÈS, *Le roman arabe dans le premier tiers du XXe siècle: Al-Manfalūṭī et Haykal*. AIEO, XVII (1959) 145-167.

<sup>27</sup> Cfr. H.A.R. GIBB, *Studies... II: Manfaluti and the "New Style"*, BSOS, V (1929) 311-322.

## SIGLAS DE REVISTAS

- AIEO. *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales*. •
- BSOS. *Bulletin of the School of Oriental Studies*.
- IQ. *Islamic Quarterly*.
- RIEI. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*.
- ROMM. *Revue de l'Occidental Musulman et de la Méditerranée*.